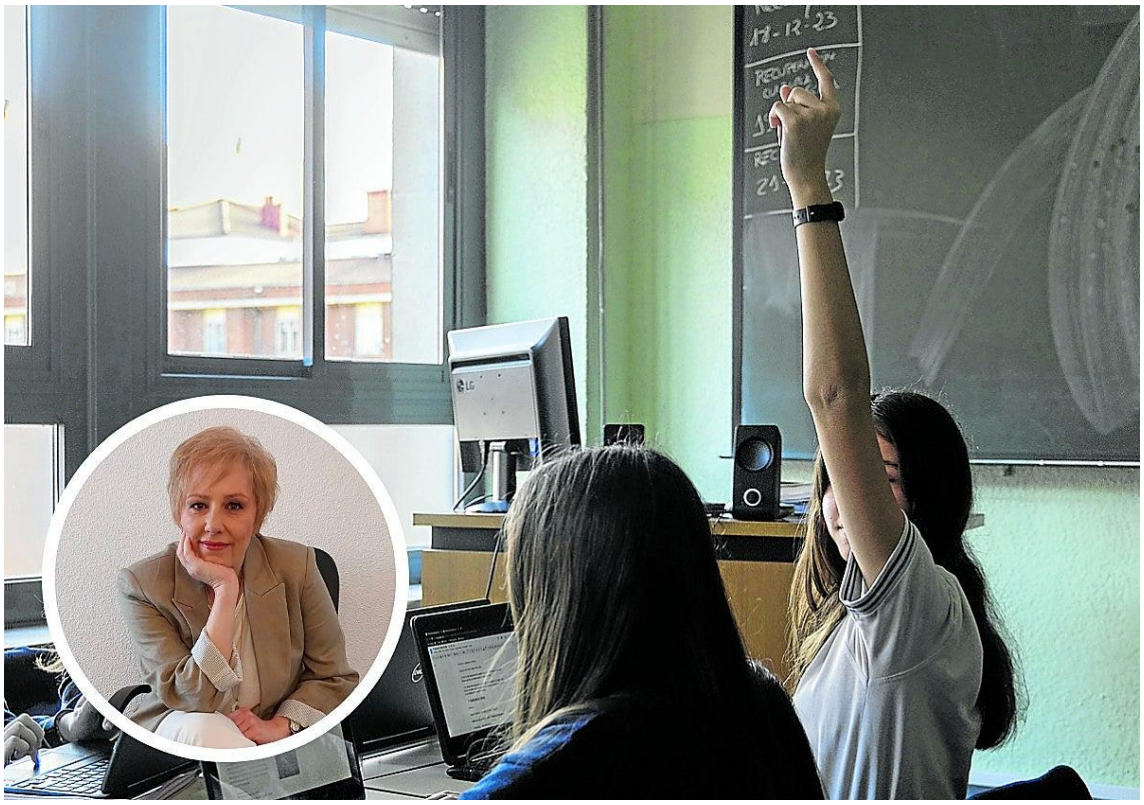
# Los psicólogos ante las 'curis': «Pueden convertirse en una herramienta sin control para fomentar el ciberacoso»

La nueva tendencia viral recrea de forma satírica situaciones cotidianas en los centros escolares y pone la diana a profesores, personal de los centros o alumnos



La secretaria del Colegio de Psicología de Castilla y León, Begoña Díez y una foto de archivo de un colegio de Valladolid. (El Norte)

Aún no han atendido ningún caso en sus despachos, pero desde el Colegio de Psicología de Castilla y León (Copcyl) saben que será más pronto que tarde cuando tengan que tratar con alguna víctima de las denominadas cuentas 'curis' que se acaban de poner de moda a principios de este curso. Se trata de perfiles anónimos creados por estudiantes en redes sociales -principalmente TikTok e Instagram- y que están vinculados al nombre de un colegio o instituto concreto. Hasta ahí todo normal; el lado oscuro, la parte retorcida llega cuando la intención inicial de compartir humor mediante memes o dibujos satíricos que reflejan el día a día de las aulas o bromas internas sobre las clases se descontrola y se transforma en una herramienta de ciberacoso.

En Valladolid, se han registrado ya dos denuncias por esta nueva tendencia: una, al detectar una cuenta 'curi' en un centro educativo de Tordesillas, y otra por los mismos hechos en Valladolid; y son varios los colegios que lanzan un aviso a navegantes asegurando que no dudarán en denunciar ante las autoridades pertinentes las cuentas que se dediquen a publicar estos contenidos.

La secretaria del Colegio de Copcyl, Begoña Díez, advierte sobre el impacto de estos perfiles anónimos, «que tienen tales efectos en las personas que son víctimas que pueden incluso derivar en conductas autolíticas». Las consecuencias psicológicas de esta práctica son especialmente preocupantes para los profesionales debido al perfil de sus víctimas y la etapa en la que se encuentran. «Se da en el periodo de la vida en el que la identidad aún no está asentada; hablamos de la preadolescencia o de adolescencia, una etapa de máxima vulnerabilidad en la que verse señalado provoca resultados mucho más perjudiciales para el desarrollo de la personalidad», explica Díez.

Define además estas nuevas cuentas —que se han extendido de forma masiva a principios de este curso— como «herramientas incontrolables que pueden llegar a generar situaciones de vulnerabilidad a personas que no tienen capacidad de defensa porque pasan de un contenido aparentemente inofensivo a las bromas de mal gusto, a comentarios relacionados con el aspecto físico e incluso a insultos», expone. A veces ponen en el punto de mira a un profesor, al director del centro, al conserje, al personal de limpieza o se mofan de un estudiante.

Es en este caso cuando el primer daño que padecen las personas que son víctimas de ciberacoso a edades muy tempranas es un sentimiento de ruptura del sentido de pertenencia a un grupo. «Esto es algo fundamental a nivel emocional porque esa aceptación de los demás es lo que buscan todos los alumnos en esa etapa vital». Aunque ese sentimiento de exclusión y no pertenencia no se da como hecho aislado; a él se le suman además la tristeza, la angustia, la frustración, la ansiedad o la depresión. «Todo ello puede derivar incluso en conductas autolíticas porque se les lleva a tal límite que se ven del todo expuestos en un entorno digital que busca de forma deliberada ridiculizarlos y aislarlos».

Desde el Copcyl señalan además que los tiempos han cambiado en cuanto a la repercusión que puede llegar a tener el mal uso de las redes sociales en general y las 'curis' en particular. «Antes, si se metían contigo, cabía la posibilidad de que no se enterase nadie; ahora se entera todo un grupo, todo un pueblo, toda una comunidad, y eso es lo que provoca que la vergüenza experimentada sea mucho mayor», subraya la secretaria del Colegio de Psicología de Castilla y León.

Y de la vergüenza al silencio. «Los menores tienden a ocultar la situación hasta que el sufrimiento interno tiene tantos efectos en ellos que sufren un cambio evidente en su personalidad. El sentimiento de culpa es erróneo pero frecuente, y les empuja a encerrarse todavía más en sí mismos», concluye Díez, quien hace un llamamiento al papel de familias y profesorado para lograr «la detección temprana ante un dolor y una incomprensión generados por cualquier tipo de acoso que los menores rara vez pueden gestionar en soledad».